



PLIBS
| HOJAS DE COMBATE |
SOCORRO VENEGAS
/ MIGUEL ÁNGEL PINEDA



Cajistas del Departamento de Trabajos Comerciales, Imprenta Manuel León Sánchez, México, 1914.
Fotografía: tomada de un catálogo comercial publicado por dicha imprenta en 1923.



Ejemplares de la colección Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana (1937).
Fotografía: Archivo Gimnasio Moderno, Colombia.

¿Y QUÉ HAY CON EL PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO Y ARCHIVÍSTICO DE EDITORES Y EDITORIALES LATINOAMERICANAS? IDENTIFICACIÓN, EVALUACIÓN, PRESERVACIÓN Y SOCIALIZACIÓN

POR MIGUEL ÁNGEL PINEDA CUPA*

* Comunicador social con énfasis editorial de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá e investigador independiente en historia de la edición en Colombia. Exbecario del Ministerio de Cultura, Programa Estímulos 2016, Beca Instituto Caro y Cuervo de investigación en historia de la edición en Colombia: Colecciones y Catálogos (1919-2014). Actualmente es editor en la Editorial Universidad Pedagógica Nacional, Colombia.

A diario corre el voz-a-voz entre investigadores y académicos sobre el paradero de información y archivos que revelen las circunstancias históricas por las que atravesaron personajes y empresas de la edición en América Latina. Entre pasillos de instituciones educativas, bibliotecas, por medios electrónicos de comunicación o incluso en el marco de eventos académicos en torno a la historia del libro, se siguen enunciando pistas que describen y ubican de forma dispersa el material epistolar, mecanográfico, manuscrito e impreso con el que actores de la edición trabajaron para el mantenimiento de sus iniciativas culturales. No obstante, esta discusión sigue generando inconformidad e impotencia: la catalogación, preservación y consulta de este tipo de documentos no cuenta ni con políticas ni con presupuestos (firmes, duraderos y compartidos e impulsados socialmente) que aseguren su inclusión adecuada como parte del patrimonio bibliográfico y archivístico de las naciones latinoamericanas.

El problema más preocupante —de hecho, el primero que debe resolverse— consiste en el desconocimiento social y cultural que ronda entre los distintos actores de la sociedad sobre los archivos y documentos que constituyen la memoria del ejercicio editorial. Muchas familias, herederos, empresas con papeles y registros mal almacenados y catalogados, así como instituciones (que aún no reconocen el verdadero valor de sus fondos documentales), no han sido capaces de describir y manifestar la existencia de este tipo de archivos que deben acogerse a iniciativas de preservación para el uso democrático y abierto del conocimiento en sociedad. A ello se suma la falta de interés constante y asegurado de los gobiernos nacionales para generar una coyuntura de valoración y unas herramientas para el cuidado y consulta de estos archivos, fundamentales, como se ha demostrado en distintas investigaciones latinoamericanas, para los avances científicos en torno a la historia cultural e intelectual de los países de la región.¹

En Latinoamérica aún no se cuenta con nada parecido a lo que representa, por ejemplo, el Instituto para la Memoria de la Edición Contemporánea (l'Institut Mémoires de l'édition contemporaine, IMEC), un centro documental francés creado entre 1988 y 1989 por iniciativa de investigadores y profesionales de la edición, gracias al apoyo financiero serio del Ministerio de Cultura. Su propósito se ha extendido a recopilar material del pasado socioeconómico de editores, escritores, artistas, diseñadores, libreros, impresores y periodistas, lo que posibilita ampliar el desarrollo de investigaciones en torno a la vida literaria y artística de la Francia contemporánea.

Sin embargo, no todo es oscurantismo archivístico para las naciones de nuestro continente. Debe reconocerse que existen manifestaciones activas (incluso activistas, si se quiere) que han asumido la tarea política de recuperar y conservar los rastros del pasado que dejaron múltiples roles de la edición entre los siglos XIX y XXI. De Argentina se destacan proyectos como la Colección CEAL (Centro Editor de América Latina), que desde hace más de diez años viene conservando la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, o el CeDInCI, una asociación sin fines de lucro dedicada a la preservación del patrimonio documental y cultural de

¹ Así lo evidencian algunos libros que han planteado líneas de trabajo académico sobre el libro y sus fuentes documentales en América Latina, como *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)* (México/Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica); *O Livro no Brasil* (São Paulo, Edusp); *Historia del libro en Chile (alma y cuerpo)* (Santiago, LOM); *Lectores, editores y cultura impresa en Colombia: siglos XVI-XXI* (Bogotá, Cerlalc/Universidad Jorge Tadeo Lozano), o *Editar desde la izquierda en América Latina: la agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI* (Buenos Aires, Siglo XXI), por mencionar algunos.

las izquierdas. En Chile, la iniciativa va de la mano con los ámbitos digitales: la Biblioteca Nacional construyó el Archivo del Escritor, plataforma que mediante documentos escaneados brinda a investigadores la posibilidad de acceder a la vida privada de escritores como Gabriela Mistral o Pablo Neruda y sus relaciones con sus casas editoriales. Por su parte, Perú cuenta con proyectos gubernamentales como el Archivo José Carlos Mariátegui, que se compone principalmente de dos fondos llamativos: el Fondo de la Imprenta y Editorial Minerva y el Fondo Sociedad Editora Amauta (disponibles para consulta en la web). Finalmente, en México se encuentran el archivo histórico del Fondo de Cultura Económica (con 980 expedientes que representan 31 500 documentos escritos entre autores y traductores, de 1934 a 1980, así como 275 manuscritos de importantes autores recibidos por los editores Daniel Cosío Villegas y Arnaldo Orfila Reynal) y el Fondo Bibliográfico José Luis Martínez de la Biblioteca de México José Vasconcelos, caso pionero en la instalación y discusión de un consejo nacional asesor para la adquisición de bibliotecas y archivos personales de intelectuales relacionados con temas bibliográficos y editoriales.

En el caso de Colombia, la situación parece incierta, desconcertante. Apenas la Biblioteca Nacional ha recopilado fondos especiales con las bibliotecas de escritores y personalidades de la vida letrada, como Rufino José Cuervo o Germán Arciniegas, pero se tiene poco rastro y registro sobre empresas editoriales de su época. En cuanto a política sobre patrimonio cultural que regule la preservación y consulta de archivos históricos privados, en 2019 se han emitido varios acuerdos desde el Archivo General de la Nación para gestionar el Registro Nacional de Archivos Históricos Colombianos (RENAHC). Ahora, corresponde a los poderes políticos y ministeriales asignar presupuestos decididos que apoyen campañas públicas para aumentar la conciencia social sobre la bibliodiversidad documental y cultural de memoriales de editores y editoriales, así como de escritores, artistas, libreros, entre otros. Este propósito debe encaminarse a centralizar y cuidar de este repositorio al menos mediante un índice nacional de archivos y fuentes para la historia del libro colombiano. De ahí que archivos privados como el del intelectual Daniel Samper Ortega, que se conserva en el Gimnasio Moderno de Bogotá, sirva como pretexto para entender la importancia histórica que devela la diversidad de documentos que allí se alojan, producidos desde 1915 hasta su muerte en 1943. Correspondencia con editores e imprentas nacionales y extranjeras, manuscritos, autorizaciones y registros de propiedad literaria, balances financieros sobre negocios editoriales, así como contratos con casas editoriales como la Minerva de Bogotá, son muestra del rico acervo memorial de una edición transnacional que hoy en día proyecta la necesidad imperiosa de que ciudadanos e instituciones cultiven la confianza en el reporte, legado y donación de este tipo de materiales, en restaurar y poner a disposición abierta a los usuarios, así como generar espacios de registro público de esta información para su posterior consulta digital mediante catálogos bien estructurados y descritos.

¿Y si estas iniciativas las lideraran los mismos editores comerciales y universitarios en la actualidad para crear un movimiento orientado a la conciencia de la memoria del oficio? ¿Y si se le exige a las cámaras e institutos del libro que se considere y reglamente la documentación editorial como bien simbólico e histórico, no sin antes impulsar y gestionar departamentos de documentación al interior de las editoriales? La edición, por su naturaleza, contribuye con un sinnúmero de bienes de interés cultural que definen perspectivas de estudio historiográfico para entender nuestras naciones.

RECOMENDACIÓN BIBLIOGRÁFICA

Tomás Cornejo C., *Ciudad de voces impresas. Historia cultural de Santiago de Chile, 1880-1910*, México/Santiago, El Colegio de México/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2019.

Por **Kenya Bello**

El año es 1896 y el escenario la capital chilena. Los actores: tanto las élites como las clases trabajadoras. Sus reacciones a un hecho de sangre, el asesinato de Sara Bell, quedan sedimentadas en distintos formatos impresos: periódicos, hojas sueltas, novelas de actualidad, prensa satírica e incluso piezas dramáticas llevadas a las tablas. Con esa pluralidad de fuentes, Tomás Cornejo reconstruye los diferentes circuitos desde los cuales se produjeron y difundieron discursos culturales alrededor de ese acontecimiento.

Chile había vivido una guerra civil en 1891, que aún marcaba las tensiones sociopolíticas y el tono de los enfrentamientos. La coyuntura está presente porque en el libro hay siempre contrapuntos, entre la mirada de las élites, de los de abajo y las cada vez más notorias clases medias. Uno de los aspectos más llamativos de esta investigación es cómo, a través del análisis de los usos de lo impreso, se recrean las representaciones que cada uno de dichos sectores se hacía de sí mismo y de los otros. Representaciones que no surgen en abstracto, sino en torno a un debate público sobre el funcionamiento de la justicia, que no es imparcial, pues tiene sesgos de clase notorios para los desfavorecidos. No es casualidad que se destaque esa dimensión, el autor cuenta con una trayectoria dentro de la historia judicial que lo respalda. La novedad es que se adentra en los procesos que involucran a jueces y prisiones exclusivamente desde fuentes no judiciales.

Las preguntas y las apuestas quedan claras desde la introducción, porque es una obra que invita a ser leída en su condición autorreflexiva, como representante de la historia problema.

En el caso chileno, esta investigación abona a la construcción de una historia editorial propia, al esbozar los rasgos más sobresalientes de las fórmulas y prácticas editoriales empleadas en los diferentes circuitos de lo impreso analizados. Destacan las figuras de hombres como Juan Rafael Allende y Carlos Segundo Lathrop, cuya versatilidad remite a la intensa actividad de las prensas santiaguinas del periodo. En suma, el trabajo de Cornejo, junto con algunos otros, es prueba elocuente de que para el estudio de lo impreso ya no sólo se cuenta con los estudios pioneros de Bernardo Subercaseaux y Juan Poblete, que la bibliografía va en aumento y no sólo incluye a historiadores, sino a una comunidad más amplia, vinculada con el estudio de la cultura escrita, que recibirá con interés este volumen.

La historia de lo impreso, no sólo de Chile, sino de América Latina, obtiene así un aporte novedoso en un momento en que su expansión es notoria.



Socorro Venegas. Fotografía: equipo editorial Pliegos.

ENTREVISTA A

SOCORRO VENEGAS

DIRECTORA GENERAL DE PUBLICACIONES DE LA UNAM

LA EDICIÓN, UNA FORMA DE CONSTRUIR EQUIDAD DE GÉNERO

POR SEMINARIO DE USOS DE LO IMPRESO EN AMÉRICA LATINA

Kenya Bello (Universidad Nacional Autónoma de México-Colegio de Estudios Latinoamericanos), Aimer Granados (Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa), Regina Tapia (Archivo General Agrario / El Colegio Mexiquense) y Sebastián Rivera Mir (El Colegio Mexiquense)



Desde su oficina en Avenida del Imán, en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Socorro Venegas ha comenzado a darle su propia impronta a las ediciones universitarias. Su propuesta apunta a generar un cambio radical en el ámbito editorial: lograr la equidad de género. En un espacio tradicionalmente hegemonizado por los hombres, la apuesta de Venegas busca que cada una de las tareas que involucra la labor editorial se constituya sobre la base de la igualdad. Para lograr esto, ha comenzado a diseñar nuevas colecciones, ha generado lineamientos sobre las presentaciones públicas de libros, ha revisado la integración de los jurados y consejos editoriales, entre otros elementos. Acerca de estos planes y cómo ha ido construyéndolos, conversamos hace algunos días.

Nosotros: En primer lugar, nos parece importante preguntarte qué significa para ti ser editora.

Socorro Venegas (en adelante **SV**): Ser editor es primero ser lector. Lo primero que se tiene que saber hacer es leer para poder encontrar la forma que el libro debe tomar y eso implica también saber para quiénes, o sea, todo está condicionado y todo empieza con la lectura. Leer no solamente el texto, sino anticipar cómo será su formato: qué características de producción podría tener el libro: si debe o no ser ilustrado. Todas éstas son tareas que van acompañando al momento de la lectura. Cuando lees estás tratando de comprender el texto, pero también estás, en paralelo, pensando en la forma última que pudiera tomar eso que estás leyendo. De muchos modos, un editor se ha vuelto un curador. Alguien que también puede ir definiendo si lo que se va a publicar tiene que estar en papel o puede estar en un formato electrónico, o admite la posibilidad de sólo imprimirse bajo demanda. Hoy en día ya no solamente te planteas que un texto pueda tomar la forma de un libro impreso, sino que puede simultáneamente tener distintas materialidades. Entonces, un editor también es alguien que está permanentemente a la caza. Está imaginando proyectos. Es un trabajo silencioso, un trabajo secreto, pero el editor muchas veces está creando junto con el autor. Ése es uno de los rostros, me parece, un rostro secreto y bello de la edición: el estar detrás. También, una cosa que me gusta mucho es que el editor en algún punto, sobre todo dentro de la editorial, tiene un papel central, pero todos los editores somos conscientes de que es uno de los trabajos más horizontales que hay, porque trabajas con correctores, con ilustradores, con diseñadores. O sea, hay más personas involucradas en el nacimiento de un libro y eso lo hace un trabajo que me parece que todo el tiempo nos está enseñando humildad porque tú tienes que pasar en algún momento lo que haces para que otro siga, como en una especie de cadena de trabajo creativo.

Nosotros: En este trabajo que defines como horizontal, hay un montón de inequidades y de jerarquías. Desde tu perspectiva de editora, en el sentido de ser una mujer que se inserta en un medio difícil, ¿cómo lo ves?, ¿cuál sería tu aportación?

SV: Hace poco en la Feria del Libro de los Universitarios (FILUNI) que organiza la UNAM, tuvimos un encuentro de mujeres del libro, justamente porque encontramos una cifra, un dato de España que señalaba que más del 70% de las personas que trabajan en el mundo editorial son mujeres. No tenemos esa cifra para México, creo que incluso puede ser mayor, y gran parte no tiene puestos de dirección, estamos

hablando de un alto porcentaje de mujeres trabajando en la cadena del libro y rara vez dirigiendo. Cuando yo di esa cifra en la rueda de prensa donde anunciamos el programa de la FILUNI me permití añadir: “que yo dirija Publicaciones en la UNAM es raro, es excepcional; aquí de hecho me han precedido sólo editores hombres”.

Tenemos colecciones que hemos revisado y algunas tienen ochenta títulos, de los cuales apenas suman cuatro o cinco autoras. No es que las mujeres no produzcan, que no sean creativas. Lo que sucede es que ha habido un canon establecido desde el heteropatriarcado. Por estos motivos, desde la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM existe la indicación de que se promueva la equidad de género, la paridad, y una determinación después de ver esta situación, fue decir: “Bueno, el próximo año en esas colecciones sólo deberíamos publicar autoras, sólo deberíamos publicar mujeres”; y así va a ser el próximo año. Revisamos consejos editoriales, los estamos actualizando. Consejos donde sólo había hombres. Entonces nos damos cuenta de lo que pasa y lo estamos solucionando. Y vamos a lanzar en la FIL Guadalajara una nueva colección que se llama *Vindictas*, que rescata novelas de escritoras hispanoamericanas que quedaron por alguna razón fuera del canon, y no han sido reeditadas en por lo menos veinte años. Estamos hablando de autoras como Marcela del Río, Tita Valencia, la “China” Mendoza, Tununa Mercado. Vamos a lanzar cinco libros en esta nueva colección, estamos preparando el plan del próximo año, y serán cuatro autoras mexicanas y una argentina. La idea es que se abra a Hispanoamérica, a esas novelas, esas voces que no han sido escuchadas durante muchos años. Y hemos invitado a autoras más jóvenes nacidas en los ochenta para que escriban un prólogo en cada una de estas novelas. De ese modo, hay una autora joven estableciendo un diálogo con una gran escritora a través de su obra. La idea es que se encuentren estas voces femeninas y que nos encontremos a partir de una reivindicación fundamental para volver a mirar la historia de la literatura en Hispanoamérica, porque sí se han perdido esas voces y no se han leído esos libros.

Nosotros: Deteniéndonos en esta perspectiva latinoamericana de la literatura, ¿cómo ves a México dentro de este contexto? En términos de la inserción de las mujeres en el ámbito editorial, ¿cómo va México en comparación con otros países?

SV: Nada más hay que ver la tasa de feminicidios para ver cómo está la situación de las mujeres en México, son números súper alarmantes. Esa violencia contra las mujeres que vemos en esas cifras, se traslada a otros ámbitos donde no te imaginarías que habría una actitud de violencia. Creo que el medio editorial no es para nada una excepción, tristemente. Pero también veo, y este proyecto, esta colección es muestra de eso, que hay voces que no solamente están dispuestas

a denunciar, sino a trabajar para visibilizar las luchas de las mujeres desde hace muchos años. En esta colección hay una novela por ejemplo que ganó el Premio Xavier Villaurrutia, la novela de Tita Valencia, uno de los premios más importantes que se le pueda dar a un escritor mexicano.¹ Y la manera como se trató a la autora, casi la obligó a exiliarse. Que esas cosas puedan haber pasado en este país, no quiere decir que dejen de pasar, no quiere decir que necesariamente nuestra sociedad haya cambiado. Sigue siendo un mundo muy violento y sigue siendo por eso tan importante que eduquemos a nuestros hijos y que busquemos que las nuevas generaciones escuchen esas voces, que lean a estas autoras, que sepan cómo fueron sus vidas, qué les pasó, en fin. Completar, por lo menos completar, esa historia de la literatura hispanoamericana reciente en donde esos nombres seguramente no están.

Nosotros: ¿Cuál crees que sea la respuesta del público a este tipo de trabajos? ¿Lenta en comparación con otros, o éste es un momento en el cual hay mucha actividad y mucho consumo de estas obras?

SV: Creo que ha habido un movimiento interesante en las editoriales para buscar conocer la literatura escrita por mujeres. En general, hay una mayor sensibilidad para desarrollar condiciones más equitativas. O sea, hay esa sensibilidad quizá un poco forzada por lo mediático, por lo más inmediato, por lo que puede pasar en las redes sociales. Eso lo ha hecho muy interesante. Lo otro es que yo he visto que sí hay editoriales que están publicando más autoras. Yo soy autora de una editorial, de Páginas Espuma, y voy a contar algo, no cometo ninguna indiscreción porque el propio editor, Juan Casamayor, lo dijo recientemente: “Lo más interesante que he leído en los últimos años, antes del *Me Too...*”, lo más interesante que dijo haber leído últimamente ha sido escrito por mujeres, y ha sido muy importante el trabajo de esa editorial española. Primero, porque apuesta por un género como el cuento, que ya es un género aparentemente para minorías. Pero además ha estado publicando autoras no sólo españolas, sino también latinoamericanas, argentinas, ecuatorianas, mexicanas. Lo hace no porque sean mujeres, eso me parece lo más interesante, sino porque genuinamente las considera de muy buena calidad literaria. Y eso nos expone el interesante momento de la literatura escrita por mujeres. Aunque no hay que dejar de lado que también puede, en algunas editoriales, convertirse en una especie de moda o de tema manejado como marketing para promover libros sólo porque están escritos por mujeres, sin atender necesariamente la calidad.

¹ Tita Valencia recibió el Premio Xavier Villaurrutia en 1976 por su libro *Minotauroaquia*.

Nosotros: Para concluir y ya no quitarte más tiempo, para impulsar cualquier cambio es importante conocer la situación, tener un buen diagnóstico. ¿Cuáles son las grandes deudas de las investigaciones sobre el libro o la lectura que ves hoy día en el mundo académico?

SV: Una de estas deudas es un libro equivalente a *Ellas editan*,² lanzado recientemente en Colombia. Es importante conocer cuál ha sido el papel de las mujeres en el ámbito editorial. Cuando inauguramos cualquiera de los coloquios de las actividades para profesionales en la Feria del Libro de los Universitarios, entrabas y lo que veías era una mayoría abrumadora de mujeres. Eso es importante, reconocer qué papel han tenido. Investigarnos, preguntarnos, buscar opiniones. Otro pendiente de la academia está más cerca de la reflexión sobre el trabajo de un editor universitario hoy. Tenemos que preguntarnos ya, de verdad, si ese texto o ese proyecto, esa tesis que llega a nuestro escritorio debe tener la forma de un libro impreso o es un *e-pub*, un formato electrónico. Y finalmente, un tercer desafío es la deuda permanente de los libros universitarios, su distribución. Hay muchos mitos, fantasías, alrededor del almacén de libros de la UNAM, todo el mundo piensa que allí atesoramos los libros para que nunca salgan, para que nunca nadie los lea, porque la UNAM a esto se dedica, a hacer libros y a meterlos a la bodega. Y no es cierto, acabamos de hacer un inventario, están por llegarme los resultados, es un lugar con muchísimo movimiento el almacén de la Dirección de Publicaciones. Tenemos que trabajar con esas percepciones, pero también con las realidades, porque ¿cómo es posible que habiendo esta potencia creadora, este gran caudal de trabajo científico de investigación en la UNAM, los libros no estén circulando por ejemplo en España o en América Latina? Yo me pregunto eso: ¿cómo podemos hacer para mejorar nuestra distribución? No creo que el trabajo de un editor termine con entregar el libro a la imprenta. Tienes que saber cuál es el precio, cuánto cuesta en formato electrónico, y tienes que saber si llega bien a una librería, si lo están exponiendo o no, si se ha vendido o no, cuál es su ritmo de venta: también eso lo tiene que saber un editor. Y además tienes que pensar incluso cómo lo presentamos, meterte incluso en la promoción del libro. En esa medida creo que podremos tener una esperanza de distribuir mejor, porque lo que queremos y necesitamos son más lectores.

Nosotros: ¡Muchas gracias por la conversación y mucha suerte en los proyectos futuros! ☺

² Margarita Catalina Valencia de Lleras y Paula Andrea Marín Colorado, *Ellas editan*, Bogotá, Ariel, 2019.

DIRECTORIO

UAM Cuajimalpa

Rodolfo René Suárez Molnar
Rector

Álvaro Julio Peláez Cedrés
Secretario

Mónica Jiménez
Coordinadora de
Extensión Universitaria

Pliegos

Sebastián Rivera Mir
Carlos Francisco Gallardo Sánchez
Coordinación y edición

Kenya Bello
Aimer Granados
Regina Tapia
Comité editorial

Úrsula Treviño Cabrera
Asistencia editorial

Rosario Avilés Cano
Diseño y formación

www.usodeloimpreso.mx
usosdeloimpreso@gmail.com

Distribución gratuita
Hecho en México

Pliegos. Hojas de combate

es una publicación periódica del Seminario de Usos de lo Impreso en América Latina, organizado por El Colegio Mexiquense, la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa y la Universidad Nacional Autónoma de México-Colegio de Estudios Latinoamericanos. Se produjo en la UAM Cuajimalpa a través de la Unidad de Impresiones Urgentes, en su duplicadora risográfica SF5430. Noviembre de 2019.